

Graciela Cándano Fierro

Introducción

Los trabajos aquí reunidos están vertebrados por el afán de dilucidar qué fue la Edad Media, cuáles fueron sus manifestaciones culturales, cómo se divertía la gente, que símbolos se amparaban en sus escritos, qué clase de cuentos se escuchaban, cómo eran los versos de su poesía, cuál era su ciencia. Quienes nos dedicamos a estudiar ese periodo decisivo de la vida del hombre, ya sea desde la perspectiva de la literatura, de la historiografía o de la sociología, no deseamos que el gran público considere al Medievo como lo discurría cierta documentalista de la televisión de París, especialista en programas históricos. Cuenta la investigadora Régine Pernoud que la susodicha mujer se comunicó una vez con ella para pedirle un favor. Le preguntó: “¿Tiene usted algunas diapositivas que representen la Edad Media?” Mientras Régine pensaba en la respuesta, la documentalista le aclaró: “Sí, usted sabe...diapositivas que den una idea de la Edad Media en general:matanzas, degollaciones, escenas de violencia, de hambrunas...”La historiadora lamentó la ignorancia de su interlocutora, porque ese dramático cuadro constituye tan sólo uno de los lados del complejo icosaedro fenomenológico que configura al Medievo.

Entre el cielo y el infierno. Cuerpo, religión y herejía en la Edad Media tardía

No es común que los historiadores utilicen los datos que aportan la plástica y la literatura para el conocimiento de un período histórico. Y, sin embargo, estos dos productos culturales son una fuente tan rica en información para documentar ciertos aspectos del devenir humano (por ejemplo, la religiosidad y la mentalidad social), que difícilmente encontraremos otros más idóneos. Por tanto, una aproximación a las concepciones del cuerpo como la que aquí pretendemos debe forzosamente utilizar esos documentos si quiere llegar a ser fidedigna y valiosa. El presente ensayo pretende probar la viabilidad de tal aseveración. El cuerpo es el medio por el cual el hombre se comunica con su entorno, y es uno de los principales objetos de su conciencia individual y social. En la concepción que una civilización tiene del cuerpo humano se ve plasmada su visión de la vida y de la muerte, de la materia y del espíritu; en ella se manifiestan sus valores y sus tabúes, por ella se entretejen los hilos sutiles del control ideológico dentro de la telaraña que es la vida social.